

Me le dan, si los repito.
Salí del convento, fui
Al monte, y porque me dijo
Un pastor, que mal guiada
Iba por aquel camino,
Neciamente temerosa,
Por evitar mi peligro,
Le aseguré, y le di muerte,
Siendo instrumento un cuchillo,
Que él en su cinta traía.
Con este, que fue ministro
De la muerte, á un caminante,
Que cortesmente previno
En las ancas de un caballo
Á tanto cansancio alivio,
Á la vista de una aldea,
Porque entrar en ella quiso,
Le pagué en un despoblado
Con la muerte el beneficio.
Tres días fueron, y noches
Los que aquel desierto me hizo
Mesa de silvestres plantas,
Lecho de peñascos frios.
Llegué á una pobre cabaña,
Á cuyo techo pajizo
Juzgué pavillon dorado
En la paz de mis sentidos.
Liberal huésped fue
Una serrana conmigo,
Competiendo en los deseos
Con el pastor su marido.
Á la hambre y al cansancio
Dejé en su albergue rendidos
Con buena mesa, aunque pobre,
Manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
Habiendo antes prevenido,
Que al buscarme no pudiesen
Decir: nosotros la vimos;

Al cortes pastor, que al monte
Salí á enseñarme el camino,
Maté, y entré donde luego
Hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entonces,
Que en el propio traje mio
Mi pesquisidor llevaba,
Mudármele determino.
Al fin pues, por varios casos,
Con las armas y el vestido
De un cazador, cuyo sueño,
No imagen, trasunto vivo
Fue de la muerte, llegué
Aquí, venciendo peligros,
Despreciando inconvenientes,
Y atropellando designios.

Eus. Con tanto asombro te escucho,
Con tanto temor te miro,
Que eres al oído encanto,
Si á la vista basilisco.
Julia, yo no te desprecio,
Pero temo los peligros
Con que el cielo me amenaza,
Y por eso me retiro.
Vuélvete tú á tu convento;
Que yo temeroso vivo
De esa Cruz, tanto que huyo
De tí. — Mas qué es este ruido?

Salen los Bandoleros.

Ric. Preven, señor, la defensa;
Que apartados del camino,
Al monte Curcio y su gente
En busca tuya han salido,
(De todas esas aldeas

Tanto el número ha crecido,
Que han venido contra tí
Viejos, mugeres y niños)
Diciendo, que ha de vengar
En tu sangre la de un hijo
Muerto á tus manos, y jura
De llevarte por castigo,
Ó por venganza de tantos,
Preso á Sena, muerto ó vivo.

Eus. Julia, despues hablaremos.
Cubre el rostro, y ven conmigo;
Que no es bien, que en poder quedés
De tu padre y tu enemigo. —
Soldados, este es el día
De mostrar aliento y brio.
Porque ninguno desmaye,
Considere, que atrevidos
Vienen á darnos la muerte,
Ó prendernos, que es lo mismo:
Y si no, en pública cárcel,
De desdichas perseguidos,
Y sin honra nos veremos.
Pues si esto hemos conocido,
¿Por la vida, y por la honra,
Quién temió el mayor peligro?
No piensen que los tememos,
Salgamos á recibirlos;
Que siempre está la fortuna
De parte del atrevido.

Ric. No hay que salir; que ya llegan
Á nosotros.

Eus. Prevenios,
Y ninguno sea cobarde;
Que vive el cielo! si miro
Huir alguno ó retirarse,
Que he de ensangrentar los filos
De aqueste acero en su pecho
Primeramente que en mi enemigo.

Dentro CURCIO.

Curc. En lo encubierto del monte
Al traidor Eusebio he visto,
Y para inútil defensa
Hace murallas sus riscos.

Otros. [dentro] Ya entre las espesas ramas
Desde aquí los descubrimos.

Jul. Á ellos! [Vase.]

Eus. Esperad, villanos;
Que vive Dios! que teñidos
Con vuestra sangre los campos
Han de ser undosos rios.

Ric. De los cobardes villanos
Es el número excesivo.

Curc. [dentro] ¿Adónde, Eusebio, te escondes?

Eus. No me escondo, que ya te sigo.
[Vanse todos, y disparan arcabuces dentro.]

Salen JULIA.

Jul. Del monte que yo he buscado
Apenas las yerbas piso,
Cuando horribles voces oigo,
Marciales campañas miro:
De la pólvora los ecos,
Y del acero los filos,
Unos ofenden la vista,
Y otros turban el oído.
¿Mas qué es aquello que veo?
Desbaratado y vencido
Todo el escuadron de Eusebio
Le deja ya al enemigo.
Quiero volver á juntar
Toda la gente que ha habido
De Eusebio, y volver á darle
Favor; que si los animo,

Seré en su defensa asombro
Del mundo, seré cuchillo
De la Parca, estrago fiero
De sus vidas, vengativo
Espanto de los futuros,
Y admiracion destos siglos.

[Vase.]

Salen GIL de bandolero.

Gil. Por estar seguro, apenas
Fui bandolero novicio,
Cuando, por ser bandolero,
Me veo en tanto peligro.
Cuando yo era labrador,
Eran ellos los vencidos;
Y hoy, porque soy de la carda,
Va sucediendo lo mismo.
Sin ser avariento traigo
La desventura conmigo;
Pues tan desgraciado soy,
Que mil veces imagino,
Que á ser yo Judío, fueran
Desgraciados los Judíos.

Salen MENGA, BRAS, TIRSO y otros villanos.

Meng. ¡Á ellos, que van huyendo!

Bras. No ha de quedar uno vivo
Tan solamente.

Meng. Hacia aquí

Uno dellos se ha escondido.

Bras. Muera este ladrón.

Gil. Mirad,

Que yo soy.

Meng. Ya nos ha dicho

El traje, que es bandolero.

Gil. El traje les ha mentado,
Como muy grande bellaco.

Meng. Dale tú.

Bras. Pégame digo.

Gil. Bien dado estoy y pegado:
Advertid.

Tirs. No hay que advertirnos,
Bandolero sois.

Gil. Mirad

Que soy Gil, votado á Cristo!

Meng. ¿Pues no hablaras antes, Gil?

Tirs. ¿Pues, Gil, no lo hubieras dicho?

Gil. ¿Qué mas antes, si el yo soy

Os dije desde el principio?

Meng. Qué haces aquí?

Gil. No lo veis?

Ofendo á Dios en el quinto,

Mato solo mas, que juntos

Un médico y un estío.

Meng. Qué traje es este?

Gil. Es el diablo.

Maté á uno, y su vestido

Me puse.

Meng. ¿Pues cómo, di,

No está de sangre teñido,

Si le mataste?

Gil. Eso es fácil;

Murió de miedo, esta ha sido

La causa.

Meng. Ven con nosotros,

Que victoriosos seguimos

Los bandoleros, que ahora

Cobardes nos han huido.

Gil. No mas vestido, aunque vaya

Titiritando de frio.

[Vase.]

Salen peleando EUSEBIO y CURCIO.

Curc. Ya estamos solos los dos,
Gracias al cielo, que quiso

Dar la venganza á mi mano
Hoy, sin haber remitido
Á las agenas mi agravio,
Ni tu muerte á agenos filos.

Eus. No ha sido en esta ocasion
Airado el cielo conmigo,
Curcio, en haberte encontrado;
Porque si tu pecho vino
Ofendido, volverá
Castigado y ofendido.
Aunque no sé qué respeto
Has puesto en mí, que he temido
Mas tu enojo, que tu acero:
Y aunque pudieran tus brios
Darme temor, solo temo,
Cuando aquesas canas miro,
Que me hacen cobarde.

Curc. Eusebio,

Yo confieso, que has podido
Templar en mí de la ira,
Con que agraviado te miro,
Gran parte; pero no quiero,
Que pienses inadvertido,
Que te dan temor mis canas,
Que puede el valor mio.
Vuelve á reñir; que una estrella,
Ó algun favorable signo
No es bastante á que yo pierda
La venganza que consigo.
Vuelve á reñir.

Eus. Yo temor?

Neciamente has presumido,
Que es temor lo que es respeto;
Aunque, si verdad te digo,
La victoria que deseo
Es, á tus plantas rendido,
Pedirte perdon; y á ellas
Pongo la espada, que ha sido
Temor de tantos.

Curc. Eusebio,

No has de pensar, que me animo
Á matarte con ventaja;
Esta es mi espada. (Así quito [aparte].
La ocasion de darle muerte.)
Ven á los brazos conmigo.

[Abrazanse los dos, y luchan.]

Eus. No sé qué efecto has hecho
En mí, que el corazon dentro del pecho,
Á pesar de venganzas y de enojos,
En lágrimas se asoma por los ojos,
Y en confusion tan fuerte,
Quisiera, por vengarte, darme muerte.
Véngate en mí; rendida
Á tus plantas, señor, está mi vida.

Curc. El acero de un noble, aunque ofendido,
No se mancha en la sangre de un rendido;
Que quita grande parte de la gloria
El que con sangre borra la victoria.

Dentro. Hacia aquí estan.

Curc. Mi gente victoriosa

Viene á buscarme, cuando temerosa

La tuya vuelve huyendo.

Darte vida pretendo;

Escóndete; que en vano

Defenderé el enojo vengativo

De un escuadron villano,

Y solo tú, imposible es quedar vivo.

Eus. Yo, Curcio, nunca huyo
De otro poder, aunque he temido el tuyo;
Que si mi mano aquesta espada cobra,
Verás cuanto valor en tí me falta,
Que en tu gente me sobra.

Salen OCTAVIO y todos los villanos.

- Oct.** Desde el mas hondo valle á la mas alta
Cumbre de aqueste monte no ha quedado
Alguno vivo; solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.....
- Eus.** Mientes; que Eusebio nunca fue cobarde.
- Todos.** Aquí está Eusebio? Muera!
- Eus.** Llegad, villanos!
- Curc.** Tente, Octavio, espera!
- Oct.** ¿Pues tú, señor, que habías
De animarnos, ahora desconfías?
- Bras.** ¿Un hombre amparas, que en tu sangre y honra
Introdujo el acero y la deshonra?
- Gil.** ¿Á un hombre, que atrevido
Toda aquesta montaña ha destruido?
¿Á quien en el aldea no ha dejado
Melon, doncella, que él no haya catado?
¿Y á quien tantos ha muerto,
Cómo así le defiendes?
- Oct.** ¿Qué es, señor, lo que dices? ¿qué pretendes?
- Curc.** Esperad, escuchad, (triste suceso!)
¿Cuanto es mejor que á Sena vaya preso?
Date á prision, Eusebio; que prometo,
Y como noble juro, de ampararte,
Siendo abogado tuyo, aunque soy parte.
- Eus.** Como á Curcio no mas, yo me rindiera,
Mas como á juez, no puedo;
Porque aquel es respeto, y este es miedo.
Muera Eusebio!
- Oct.** Advertid.....
- Curc.** Pues qué? ¿tú quiéres
Defenderle? á la patria traidor eres?
- Curc.** Yo traidor? Pues me agravian desta suerte,
Perdona, Eusebio, porque yo el primero
Tengo de ser en darte triste muerte.
- Eus.** Quitate de delante,
Señor, porque tu vista no me espante;
Que, viéndote, no dudo,
Que te tenga tu gente por escudo.
- [Vase todos peleando con él.]*
- Curc.** Apretándole van. ¿O quien pudiera
Darte ahora la vida,
Eusebio, aunque la suya misma diera!
En el monte se ha entrado,
Por mil partes herido,
Retirándose baja despeñado
Al valle. Voy volando;
Que aquella sangre fria,
Que con tímida voz me está llamando,
Algo tiene de mia;
Que sangre, que no fuera
Propia, ni me llamara, ni la oyera. *[Vase.]*

Baja despeñado EUSEBIO.

- Eus.** Cuando, de la vida incierto,
Me despeña la mas alta
Cumbre, veo que me falta
Tierra donde caiga muerto:
Pero si mi culpa advierto,
Al alma reconocida,
No el ver la vida perdida
La atormenta, sino el ver
Como ha de satisfacer
Tantas culpas una vida.
Ya me vuelve á perseguir
Este escuadron vengativo;
Pues no puedo quedar vivo,
He de matar, ó morir:
Aunque mejor será ir
Donde al cielo perdon pida;
Pero mis pasos impida
La Cruz, porque desta suerte

Ellos me den breve muerte,
Y ella me dé eterna vida.
Arbol, donde el cielo quiso
Dar el fruto verdadero
Contra el bocado primero,
Flor del nuevo paraíso,
Arco de luz, cuyo aviso
En piélago mas profundo
La paz publicó del mundo,
Planta hermosa, fértil vid,
Harpa del nuevo David,
Tabla del Moises segundo:
Pecador soy, tus favores
Pido por justicia yo;
Pues Dios en tí padeció
Solo por los pecadores.
Á mí me debes tus loores;
Que por mí solo muriera
Dios, si mas mundo no hubiera:
Luego eres tú, Cruz, por mí;
Que Dios no muriera en tí,
Si yo pecador no fuera.
Mi natural devocion
Siempre os pidió con fe tanta,
No permitiédes, Cruz santa,
Muriese sin confesion.
No seré el primer ladron,
Que en vos se confiese á Dios.
Y pues que ya somos dos,
Y yo no le he de negar,
Tampoco me ha de faltar
Redencion que se obró en vos.
Lisardo, cuando en mis brazos
Pude ofendido matarte,
Lugar di de confesarte,
Antes que en tan breves plazos
Se desatasen los lazos
Mortales. Y ahora advierto
En aquel viejo, aunque muerto;
Piedad de los dos aguardo.
Mira que muero, Lisardo;
Mira que te llamo, Alberto.

Salen CURCIO.

- Curc.** Hacia aquesta parte está.
- Eus.** Si es que venis á matarme,
Muy poco hareis en quitarme
Vida, que no tengo ya.
- Curc.** ¿Qué bronce no ablandará
Tanta sangre derramada!
Eusebio, rinde la espada.
- Eus.** Á quién?
- Curc.** Á Curcio.
- Eus.** Esta es. *[Dácela.]*
- Y yo tambien á tus pies
De aquella ofensa pasada
Te pido perdon. No puedo
Hablar mas; porque una herida
Quita el aliento á la vida,
Cubriendo de horror y miedo
El alma.
- Curc.** Confuso quedo.
¿Será en ella de provecho
Remedio humano?
- Eus.** Sospecho,
Que la mejor medicina
Para el alma es la divina.
- Curc.** Dónde es la herida?
- Eus.** En el pecho.
- Curc.** Déjame poner en ella
La mano, á ver si resiste
El aliento. (Ay de mí triste!)
¿Qué señal divina y bella
Es esta? que al conocella,

- Eus.** Toda el alma se turbó.
Son las armas que me dió
Esta Cruz, á cuyo pie
Nací; porque mas no sé
De mi nacimiento yo.
Mi padre, á quien no señalo,
Aun la cuna me negó;
Que sin duda imaginó,
Que habia de ser tan malo.
Aquí nací.
- Curc.** Y aquí igualo
El dolor con el contento,
Con el gusto el sentimiento,
Efectos de un hado impio
Y agradable. Ay hijo mio!
Pena y gloria en verte sientio.
Tú eres, Eusebio, mi hijo,
Si tantas señas advierto,
Que para llorarte muerto
Ya justamente me aflijo.
De tus razones colijo
Lo que el alma adivinó.
Tu madre aquí te dejó
En el lugar que te he hallado;
Donde cometí el pecado,
El cielo me castigó.
Ya aquesta lugar previene
Informacion de mi error;
¿Pero cual seña mayor,
Que aquesta Cruz, que conviene
Con otra que Julia tiene?
Que no sin misterio el cielo
Os señaló, porque al suelo
Fuérais prodigio los dos.
- Eus.** No puedo hablar, padre, á Dios!
Porque ya de un mortal velo
Se cubre el cuerpo, y la muerte
Niega, pasando veloz,
Para responderte voz,
Vida para conocerte,
Y alma para obedecerte.
Ya llega el golpe mas fuerte,
Ya llega el trance mas cierto.
Alberto!
- Curc.** ¿Que lloro muerto
Á quien aborrecí vivo!
- Eus.** Ven, Alberto!
- Curc.** O trance esquivo!
Guerra injusta!
- Eus.** Alberto! Alberto! *[Muere.]*
- Curc.** Ya al golpe mas violento
Rindió el último aliento;
Paguen mis blancas canas
Tanto dolor. *[Tirase de los cabellos.]*
- Salen BRAS.*
- Bras.** Ya son tus quejas vanas;
¿Cuándo puso inconstante la fortuna
En tu valor extremos?
- Curc.** En ninguna
Llegó el rigor á tanto.
Abrasen mis enojos
Este monte con llanto,
Puesto que es fuego el llanto de mis ojos.
O triste estrella! o rigurosa suerte!
O atrevido dolor!
- Salen OCTAVIO.*
- Oct.** Hoy, Curcio, advierte
La fortuna en los males de tu estado,
Cuantos puede sufrir un desdichado.
El cielo sabe cuanto hablarte sientio.
- Curc.** Qué ha sido?
- Oct.** Julia falta del convento.

Curc. ¿El mismo pensamiento, di, pudiera
Con el discurso hallar pena tan fiera?
Que es mi desdicha airada,
Sucedida aun mayor, que imaginada.
Este cadáver frio,
Este que ves, Octavio, es hijo mio.
Mira si basta en confusion tan fuerte
Cualquiera pena destas á una muerte.
Dadme paciencia, cielos,
O quitadme la vida,
Ahora perseguida
De tormentos tan fieros.

Salen GIL, TIRSO y villanos.

- Gil.** Señor!
- Curc.** Hay mas dolor?
- Gil.** Los bandoleros,
Que huyeron castigados,
En busca tuya vuelven, animados
De un demonio de un hombre,
Que encubre de ellos mismos rostro y nombre.
- Curc.** Ahora que mis penas fueron tales,
Que son lisonjas los mayores males.
El cuerpo se retire lastimoso
De Eusebio, en tanto que un sepulcro honroso
Á sus cenizas da mi desventura.
- Tirs.** ¿Pues cómo piensas darle sepultura
Hoy en lugar sagrado,
Cuando sabes que ha muerto excomulgado?
- Bras.** Quien desta suerte ha muerto,
Digno sepulcro sea este desierto.
- Curc.** ¿O villana venganza!
¿Tanto poder en tí la ofensa alcanza,
Que pasas desta suerte
Los últimos umbrales de la muerte? *[Vase llorando.]*
- Bras.** Sea en penas tan graves
Su sepulcro las fieras y las aves.
- Otro.** Del monte despeñado
Caiga, por mas rigor, despedazado.
- Tirs.** Mejor es darle ahora sepultura
Entre de aquestos ramos la espesura.
Pues ya la noche baja,
Envuelta en esa lóbrega mortaja,
Aquí en el monte, Gil, con él te queda;
Porque sola tu voz avisar pueda,
Si algunas gentes vienen *[Vase.]*
De las que huyeron.
- Gil.** Linda flema tienen.
Á Eusebio han enterrado
Allí, y á mí aquí solo me han dejado.
Señor Eusebio, acuérdesse, le digo,
Que un tiempo fui su amigo.
Mas qué es esto? ó me engaña mi deseo,
O mil personas á esta parte veo.

Salen ALBERTO.

- Alb.** Viniendo ahora de Roma,
Con la muda suspension
De la noche en este monte
Perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
La vida Eusebio me dió,
Y de sus soldados temo,
Que en grande peligro estoy.
- Eus.** Alberto!
- Alb.** ¿Qué aliento es este
De una temerosa voz,
Que, repitiendo mi nombre,
En mis oidos sonó?
- Eus.** Alberto!
- Alb.** Otra vez pronuncia
Mi nombre, y me pareció
Que es á esta parte; yo quiero
Ir llegando.

Gil. Santo Dios!
Eusebio es, y ya es mi miedo
De los miedos el mayor.

Eus. Alberto!

Alb. Mas cerca suena.
¿Voz, que discurre veloz
El viento, y mi nombre dices,
Quién eres?

Eus. Eusebio soy;
Llega, Alberto, hácia esta parte,
Adonde enterrado estoy;
Llega, y levanta estos ramos;
No temas.

Alb. No temo yo.

Gil. Yo sí.
[*Alberto le descubre.*
Ya estás descubierto.
Dime de parte de Dios,
Qué me quieres?

Eus. De su parte
Mi fe, Alberto, te llamó,
Para que, antes de morir,
Me oyese de confesion.
Rato ha que hubiera muerto,
Pero libre se quedó
Del espíritu el cadáver;
Que de la muerte el feroz
Golpe le privó del uso,
Pero no le dividió. [Levántase.
Ven adonde mis pecados
Confiese, Alberto, que son
Mas, que del mar las arenas,
Y los átomos del sol.
Tanto con el cielo puede
De la Cruz la devocion.

Alb. Pues yo cuantas penitencias
Hice hasta ahora te doy,
Para que en tu culpa sirvan
De alguna satisfaccion.

Gil. Por Dios, que va por su pie;
Y para verlo mejor,
El sol descubre sus rayos.
A decirlo á todos voy.
[*Vanse Eusebio y Alberto.*

Salen por el otro lado JULIA y algunos Bandereros.

Jul. Ahora, que descuidados
La victoria los dejó
Entre los brazos del sueño,
Nos dan bastante ocasion.

Uno. Si has de salirlos al paso,
Por esta parte es mejor;
Que ellos vienen por aqui.

Salen CURCIO y todos.

Curc. Sin duda que inmortal soy
En los males que me matan,
Pues no me ha muerto el dolor.

Gil. Á todas partes hay gente;
Sepan todos de mi voz
El mas admirable caso,
Que jamas el mundo vió.
De donde enterrado estaba

Eusebio, se levantó,
Llamando á un clérigo á voces.
¿Mas para qué os cuento yo
Lo que todos podeis ver?
Mirad con la devocion
Que está puesto de rodillas.
Curc. Mi hijo es! ¿Divino Dios,
Qué maravillas son estas?

Jul. ¿Quién vió prodigio mayor?

Curc. Así como el santo anciano
Hizo de la absolucion
La forma, segunda vez
Muerto á sus plantas cayó.

Sale ALBERTO.

Alb. Entre sus grandezas tantas,
Sepa el mundo la mayor
Maravilla de las suyas,
Porque la ensalce mi voz.
Despues de haber muerto Eusebio,
El cielo depositó
Su espíritu en su cadáver,
Hasta que se confesó;
Que tanto con Dios alcanza
De la Cruz la devocion.

Curc. ¡Ay hijo del alma mia!
No fue desdichado, no,
Quien en su trágica muerte
Tantas glorias mereció.
Así Julia conociera
Sus culpas.

Jul. Válgame Dios!
¿Qué es lo que estoy escuchando?
¿Qué prodigio es este? ¿Yo
Soy la que á Eusebio pretende,
Y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio, mi padre,
Sepa el mundo y todos hoy
Mis graves culpas; yo misma,
Asombrada á tanto horror,
Daré voces: sepan todos
Cuantos hoy viven, que yo
Soy Julia, en número infame
De las malas la peor.
Mas ya que ha sido comun
Mi pecado, desde hoy
Lo será mi penitencia;
Pidiendo humilde perdon
Al mundo del mal ejemplo,
De la mala vida á Dios.

Curc. ¡O asombro de las maldades!
Con mis propias manos yo
Te mataré, porque sea
Tu vida y tu muerte atroz.

Jul. Valedme vos, Cruz divina;
Que yo mi palabra os doy,
De hacer, volviendo al convento,
Penitencia de mi error.
[*Al querer hierla Curcio, se abraza de la Cruz, que estaba en el sepulcro de Eusebio, y vuela.*

Alb. Gran milagro!

Curc. Y con el fin
De tan grande admiracion,
La devocion de la Cruz
Felice acaba su autor.

VI.

LA PUENTE DE MANTIBLE.

PERSONAS.

GUIDO DE BORGÑO.
ROLDAN.
OLIVEROS.
RICARTE DE NORMANDÍA.
CARLO MAGNO.

El Infante GUARINOS.
GUARIN, gracioso.
FIERABRAS.
GALAFRE, gigante.
BRUTAMONTE.
FLORÍPES.

ARMINDA.
IRENE.
ASTREA.
Franceses y Moros.
Músicos.

JORNADA I.

Tocan cajas y trompetas, salen GUIDO y OLIVEROS de Franceses galanes, con bandas en los rostros, FIERABRAS siguiéndolos, y algunos Moros deteniéndole, y FLORÍPES, IRENE y ARMINDA.

Guid. Solo el valor merece
De mi honor esta banda; y si os parece,
Bizarros caballeros,
Que la podeis cobrar, sean los aceros
Árbitros del valor en la campaña.

Flor. Ay de mí!

Iren. Gran valor!

Arm. Desdicha extraña!

Fier. Qué es esto? ¿en mi presencia
Osais tomar tan bárbara licencia?
Quién sois saber espero.

Guid. No esperes saber mas, que un caballero,
Á quien veloz la fama
Con los aplausos destas fiestas llama:
Á verlas he venido,
Impórtame volver desconocido;
Por eso no te asombre,
Que encubra en tu presencia rostro y nombre.
Pero si alguno quiere
Cobrar la banda, y á esto se prefiere,
Venga al campo por ella,
Conoceráme al ver que cruza y sella
La esfera de mi escudo,
Si ya por astro celestial no dudo
Que la cobren los cielos,
Y entre líneas, coluros, paralelos
La fijen por estrella,
Como despojos de Florípes bella. [Vase.

Fier. Yo he de saber quien eres.

Oliv. Menos que á mucho riesgo, no lo esperes;
Que, á costa de mi vida,
Ha de volver la suya defendida.

Flor. ¡No le mates, detente!

Fier. Tu talle y tu valor, jóven valiente, [á Oliveros.
De suerte me aficiona,
Viendo arriesgar á tanto tu persona
Por librar á un amigo,
Que quiero de piedad usar contigo:
Caso tan prodigioso,
Que es la primera vez que soy piadoso.

Oliv. Di quien eres, á efeto
De estimar tu valor, y te prometo
Desde luego la vida.
Ya que miro la suya defendida,
Pues un bruto veloz, y el pensamiento
Van corriendo parejas en el viento,
Decirte quien es quiero,
Por si acaso algun noble caballero,
Que honor y fama adquiere,
Satisfacerte deste agravio quiere.
Aquel pues valeroso
Jóven, que al mismo Amor deja envidioso,
De perfecciones lleno,
(Perdone aqui la envidia su veneno,
La traicion su ponzoña)
Es el ilustre Guido de Borgoña,
Que, en la Redonda Mesa
Valiente Paladin, la ley profesa
De la caballería,
Esmalte del valor y bizarria.
Hoy pues, que nuestro Rey te ha concedido
Las treguas que has pedido,
Á efectos venturosos
De celebrar los años generosos
De tu Florípes bella,
Que fue del cielo flor, del campo estrella,
Del orbe sol divino,
Hasta tu campo el de Borgoña vino,
Con intencion no extraña
De ejecutar alguna ilustre hazaña,
Acompañado solo de su acero;
Porque yo soy no mas que un escudero,
Que no quiero engañarte,
Por adquirir en sus aplausos parte.
Es mi nombre Guarin; y en el seguro
De tu palabra, ya volver procuro
Hasta el frances ejército, que es tarde.
El cielo, Fierabras, tu vida guarde. [Vase.

Fier. No le siga ninguno de mi gente,
Que á mí toca no mas.

Flor. Señor, detente!

Fier. Por la boca (apartad!) y por los ojos
Irás vierto, y enojos,
Porque es á mi despecho
Un Etna el corazon, Volcan el pecho.
Y aunque el Cáucaso fueras,
Que al Nilo de mi furia te opusieras,
Sierpe de siete bocas,
Que vuelve atras los montes y las rocas,